



Aletheia, vol. 16, núm. 31, e244, diciembre 2025 - mayo 2026
ISSN 1853-3701 Universidad Nacional de La Plata Facultad
de Humanidades y Ciencias de la Educación Maestría en
Historia y Memoria

Behoteguy Chávez, G. (2023). *Memorias de pacto y terror. Historias del general René Barrientos Ortuño en Bolivia (1959-1969)*. Tesis para optar por el título de Magíster en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata

Andrey Nicolás Botero Aristizabal

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
nboteroa@gmail.com

Publicación: 1 diciembre 2025

La tesis de maestría de Gabriela Beateguy Chávez que reseñamos aquí problematiza la violencia y los lugares de la memoria en conexión con el colonialismo presente en los procesos sociales acontecidos en el siglo XX en las poblaciones de Ucureña (Cochabamba), la plaza minero (Potosí) y Vallegrande (Santa Cruz) los cuales atraviesan el legado del general René Barrientos Ortuño a partir de los conceptos “lugares de la memoria” y “cultura del terror” que se articulan en torno a las memorias abigarradas.¹

El trabajo se desarrolla entre los años 2017 y 2020 y de acuerdo con la autora, esto adquiere relevancia si se toma en cuenta que el contexto en el que se escribe y se investiga enriquece las miradas y los análisis que se pretenden realizar. Particularmente estos años coinciden con el contexto de convulsión social en Bolivia contra el gobierno de Evo Morales y la pandemia del Covid-19. En ese contexto, el trabajo recoge las memorias y los imaginarios en torno a la revolución agraria, el gobierno militar de Barrientos y el asesinato del Che Guevara; tres procesos que van a ser determinantes en la construcción de los imaginarios de las poblaciones donde se dialoga entre la historia y la memoria para entender cómo Barrientos es resignificado en el presente.

En el plano teórico se retoma el concepto de “lugares de la memoria” desde la perspectiva de Maurice Halbwachs y explica que a pesar de la existencia de diferentes lugares siempre se pueden establecer significados comunes que pueden conectarse con la idea del abigarramiento. En su análisis, este concepto implica la superposición de memorias en las poblaciones que apoyaron el proyecto del general Barrientos y que, aun así, conscientes de los daños o los crímenes que este cometió en otras poblaciones, resignifican los recuerdos positivos.

De esa manera, el abigarramiento dialoga con los lugares de la memoria en cuyas plazas, monumentos, museos, recorridos, etc. pueden existir significados hegemónicos mientras que surgen memorias espontáneas referidas como aquellas que tienen el poder de apelar al pasado para resistir a la opresión. De otro lado, el trabajo también se piensa desde el concepto de *cultura del terror* retomando a Michel Taussing para pensar las implicaciones del colonialismo interno en la construcción de memorias relacionadas con la violencia. (p.33).

Cita sugerida: Botero Aristizabal, A. N. (2025). [Revisión de tesis *Memorias de pacto y terror. Historias del general René Barrientos Ortuño en Bolivia (1959-1969)* por G. Behoteguy Chávez]. *Aletheia*, 16(31), e244. <https://doi.org/10.24215/18533701e244>



La tesis se divide en seis capítulos. Los primeros cuatro realizan un acercamiento a nivel conceptual y metodológico para analizar el estudio de la Champa guerra, la Masacre de San Juan y el asesinato del Che Guevara acompañado de un intenso trabajo de campo y reconstrucción histórica de las causas, el desarrollo y las consecuencias de cada proceso.

Por otro lado, en términos metodológicos se utilizan herramientas como la entrevista y la observación conectado a un trabajo de diálogo continuo en la población cuyas imágenes aparecen en la medida que se leen los relatos de cada lugar, permitiendo que el lector se transporte a un jerga y acentos propiamente bolivianos, casi que vislumbrando los paisajes del país andino, así como los colores y las creencias de la población a medida que avanza en las recopilación de las perspectivas de los pobladores.

En los últimos dos capítulos reflexiona sobre el alcance del gobierno de Barrientos, los cuales permiten comprender por qué estos tres lugares son resignificados en el presente como lugares de memoria a su vez que entender el *abigarramiento* de las memorias sobre los sucesos y significados en las poblaciones de Ucureña y Vallegrande.

Ahora bien, adentrándonos al resumen, el primer y el segundo capítulo establecen el alcance de la investigación, así como sus objetivos y metodologías las cuales se trabajan desde el enfoque de la Historia Oral. Su alcance es identificar e interpretar las construcciones de memorias en torno a Barrientos y las diversas maneras en que el “barrientismo” utilizó el terrorismo de Estado, para lo cual la autoría formula la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera se construyen las memorias sobre el régimen barrientista? (p.10).

Su desarrollo temporal va del periodo de 1959 que marca el inicio del conflicto interno del proceso del movimiento nacionalista revolucionario (MNR) y en el cual las poblaciones del valle alto de Cochabamba estuvieron enfrentadas en lo que se conoce como la Champa guerra² hasta 1969 cuando Barrientos muere en un accidente de helicóptero.

Este entramado de hechos serán analizados en los lugares de memoria como la Plaza del Campesino, la Plaza del Minero y la población de Vallegrande donde asesinaron al Che Guevara las cuales tuvieron relevancia para el proyecto del general Barrientos a nivel estratégico para obtener la legitimidad del campesinado; igualmente, para comprender los olvidos, silencios y memorias que no están instituidas de forma física explícita en el espacio, pero sí de manera indirecta por ejemplo en los monumentos del campesino cuyos cimientos se construyeron alrededor del asesinato de dos principales líderes de la revolución campesina de 1959, gremio que además actuará como la fuerza principal en el ascenso del General Barrientos y cuyo papel fue relevante en el conflicto.

Empero la reconstrucción de este conflicto permite comprender cómo se recuerda la guerra y la manera mediante la cual el barrientismo se inserta en los lugares de memoria, entre ella la Plaza del Campesino. En tal sentido, la Champa Guerra como conflicto entre las poblaciones de Cliza y Ucureña establecen lo relevante que fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR - PRA 1959-1961) cuyos líderes sindicales como Víctor Paz y Juan Lechín resaltan por sus diferencias en torno a la relación con los EE. UU en el marco de la guerra fría que influirá de manera importante en la configuración del gobierno barrientista y el papel que juega el general en la pacificación de ese conflicto.

De esta manera, dichos sucesos se entretajan en las rupturas de las fuerzas campesinas y obreras como estrategia para debilitar el sindicalismo y la unidad de ambos sectores que se sintetiza en la siguiente frase extraída de un fragmento del trabajo de entrevistas realizado por la autora: “mientras los ucureños despreciaban a los cliceños por no ser verdaderos campesinos, los mineros despreciaban a los campesinos por no ser obreros” (p.40).

Asimismo, el análisis de este conflicto permite comprender la instrumentalización del proceso que se emprendió en 1952 para generar una reforma agraria teniendo en cuenta que cuando estalló la Champa

Guerra se tomaron las direcciones del sindicalismo campesino para que operaran como plataformas de votos, estableciendo así entre Barrientos y el campesinado de Ucureña una relación paternalista la cual tomará fuerza gracias a la capacidad del general para comprender y usar a su favor la idiosincrasia de la población.

Dicho de otro modo, esta capacidad del general para ser reconocido y querido en las poblaciones se dará gracias a su cercanía con el pueblo aprovechando el hecho que había nacido allí, lo cual permitió que entablara relaciones desde abajo con las personas del lugar. Igualmente, su capacidad para interpretar los códigos culturales de las poblaciones más alejadas le permitió ganar confianza y terreno político a tal punto de llegar a rodearse con los principales líderes sindicales a quienes fue cooptando para que se vincularan a puestos del estado como sucedió efectivamente, por ejemplo, con los dirigentes Jorge Solís y José Rojas.

De este conflicto resultarán diferentes memorias en torno a las significaciones que se construyen del movimiento armado campesino, así el proceso que comenzó como un tiroteo en el día de los santos el 1 de noviembre de 1959 para abrir paso a la Champa Guerra, culminará de manera casual en 1964 a través de la pacificación promovida por Barrientos conocido como el “Pacto Militar Campesino” y dará pie a establecer una política intervencionista norteamericana para posicionar a través de un golpe de Estado al general Barrientos.

Para la autora estos escenarios se entretajan con la óptica de “los espacios de terror” en los cuales la violencia y las memorias de ese conflicto desencadenaron en el establecimiento de relaciones cotidianas sostenidas sobre el miedo por cuanto los enfrentamientos y la violencia en voces de las personas entrevistadas devinieron en un conflicto sin sentido.

Así, el capítulo dos culmina con el análisis en torno a la Plaza del Campesino trabajador, la cual se construyó con el fin de incorporar en el relato colectivo el recuerdo de Barrientos como un general cercano al campesinado quien desde un enfoque desarrollista y militarista se ganó la confianza de la población; en ese entramado bajo el monumento reposan los restos de las figuras sindicales de Jorge Solís y José Rojas.

Para la autora la comprensión de estos sucesos y todo lo que los rodea en relación con la figura de Barrientos se deben entender desde los símbolos de lo tradicional y lo indígena teniendo en cuenta el proceso de colonización de tierras que junto el sindicalismo campesino dio lugar a banderas como la reforma agraria y la educación para impulsar las organizaciones sindicales que son indispensables para pensar el conflicto. En ese sentido cada 2 de agosto, la población de Ucureña celebra el día de la reforma agraria en el que figuran las memorias de la Champa Guerra como “memorias abigarradas” de la población las cuales se alejan de los relatos oficiales para dar sentido a los relatos y memorias de la guerra enclaustradas en la plaza del campesino de Ucureña.

A lo anterior hay que sumar que son memorias construidas desde la conciencia popular las cuales resaltan hechos instituidos por los campesinos que fueron beneficiados por las políticas del régimen y que además establecen códigos y lugares de memoria donde figuran las cualidades míticas atribuidas a Barrientos y en las que no se mencionan la violencia o las contradicciones que guarda este proceso en el desarrollo de la violencia y sus implicaciones en la historia de Bolivia.

El tercer y cuarto capítulo problematiza la Plaza del Minero, fundada el 1 de mayo de 1954 y el asesinato del “Che” Guevara, ambos sucesos conectados por la represión de Barrientos a las expresiones del sindicalismo combativo que en su momento pretendía alinearse con el proyecto de guerrillas liderado por Guevara.

Así pues, los recuerdos se van a configurar alrededor de la Masacre de San Juan en el año de 1967, su importancia se da en base al reconocimiento oficial estatal por parte de Barrientos, que permitió instituir en la memoria del gremio minero los diferentes monumentos en torno a los líderes sindicales que junto a los partidos políticos fueron claves en el desarrollo de la política del sector obrero en Bolivia. La autora analiza estas luchas desde las “memorias subterráneas” retomando los aportes de M. Pollak y E. Jelin como esas memorias que no desaparecen y están enfrentadas a las propuestas oficiales que pretenden establecer relatos, hitos, recuerdos e imágenes de los acontecimientos.

En ese sentido la memoria oficial defiende el relato según la cual la represión del General Barrientos al sindicalismo se justificó para evitar que se consolidara una guerra de guerrillas en el país. Sin embargo, la investigación presenta una serie de argumentos para demostrar que el proceso armado no tenía en su momento la suficiente correlación de fuerzas y una base social que apoyara el proyecto guerrillero en Bolivia, aunque los mineros fueron esa excepción.

Esto contrasta con las perspectivas del momento en el cual se escribió esta tesis al caracterizar los esfuerzos que el gobierno del MAS dirigido por Evo Morales impulsó para visibilizar el proceso y la memoria del “Che” desde una nueva perspectiva oficial, reflejado en el proyecto de Vallegrande con la ruta del “Che” Guevara. Sin embargo, la autora demuestra la baja recepción de este tipo de iniciativas en la población dado que las personas sostienen un relato de los sucesos históricos enfrentados a las oficialidades de las memorias.

Ahora bien, entre esas otras memorias, en esos lugares se resaltan por ejemplo la Plaza de San Juan, así como los monumentos de los líderes mineros que fueron históricos por su papel en el periodo revolucionario en la década de los años 50, que impulsaron discursos antiimperialistas conectados con las luchas por las nacionalizaciones de recursos, de acuerdo a la autora citando a Burke (2005) al expresar en sus placas esas banderas adquieren una especie de valor subversivo en tanto comunican esas memorias instaladas en la materialidad de la plaza. Igualmente, se encuentran alusiones a la Masacre de San Juan (1967) y los símbolos mineros como la representación del tío de la mina, deidad a la que le atribuyen vida propia, también los cascos mineros y la mujer palliri responsable de seleccionar el material sobrante de las minas.

Dichos símbolos, se construyeron cuando el general Barrientos quiso prohibir algunos ritos que los locales hacían en torno a la figura del tío de la mina bajo el argumento de avanzar hacia el progreso, por lo que estas creencias eran lo opuesto a esa concepción de desarrollo. Sin embargo, a pesar de estas prohibiciones las celebraciones se mantuvieron de forma clandestina por lo que el símbolo en la plaza adquiere una significancia popular relevante. La mujer palliri por su parte, no reivindica ninguna lucha femenina concreta, sino que se instala como monumento ornamental a pesar de que durante este periodo hubo importantes ejercicios políticos de las mujeres.

Por otro lado la memoria social en torno a la masacre de San Juan (1967) se relaciona con el recuerdo de Barrientos en tanto y en cuanto la orden la ejecuta Zacarías plaza, quien para ese momento se ubicaba como el comandante de las fuerzas militares y quien dio la orden para asesinar a los mineros que en ese momento se encontraban en un encuentro Ampliado Nacional del sindicalismo cuya agenda, entre otros puntos, tuvo como discusión la adhesión de los gremios al proyecto guerrillero del ELN; con esta acción se ratificaron las fuertes políticas anticomunistas impulsadas por el régimen.

Así pues, la autora trabaja en la reconstrucción del proceso de la plaza, porque además le interesa comprender las memorias que se forjaron desde los diferentes monumentos, deshebrando los significados, olvidos, silencios y omisiones, por ejemplo respecto a otra de las masacres ocurridas en 1965 en la que hubo mayor cantidad de muertos respecto a 1967; sin embargo esta última se conmemora por encima de otra lo cual da cuenta del “abigarramiento” que implica la existencia de versiones subterráneas de esas memorias que no necesariamente se oficializan en los monumentos.

En el cuarto capítulo se abordan los procesos ocurridos en Vallegrande y el asesinato del “Che” Guevara; la autora conecta las acciones desarrollistas impulsadas por Barrientos refiriéndose a la construcción de caminos para transportar ganado, el establecimiento de vías de acceso y las obras para el agua potable en el territorio como estrategias que se utilizaron para impulsar miradas que trataron de articular la acción cívica y la satisfacción de las necesidades básicas de la población como herramientas que materializaban la lucha contra el comunismo, en tanto este aparecía como un asunto que impedía que se llevara a cabo ese desarrollo.

De este modo, la guerra contra las fuerzas guerrilleras se desenvuelve a partir de un enfoque psicológico de propaganda contrainsurgente mediante la cual se acusaba a los sectores estudiantiles y extranjeros de ser invasores de izquierda que habían llegado al país para destruir el progreso y el desarrollo, por lo tanto frente a esta violencia se construyen la memoria estatal y la antiestatal, siendo esta última la más recordada en Vallegrande (p.106).

En cuanto a la primera, se entremezcla el carisma del general Barrientos que además utilizó la adopción de niños desamparados para dar una imagen positiva de su figura y su gobierno. Por otro lado, en el marco de la confrontación con la guerrilla impulsó la formación y legitimación de los Rangers, un grupo de elite entrenado por Estados Unidos en la guerra contrainsurgente que luego terminarían por impulsar en la memoria ciudadana la cultura militar Barrientista.

Seguidamente la autora reconstruye la cronología de la llegada del “Che” desde la ciudad de La Paz en 1966 y su conexión en un principio con miembros del partido comunista Boliviano y retomando los diarios “Che” en los cuales los hechos se desenvuelven entre las traiciones de hombres desertores de sus filas, la falta confianza en la población, los retos que atraviesa el grupo guerrillero en términos de cohesión militar así como la presión militar y las victorias logradas en los pocos combates desarrollados.

Dichos acontecimientos tienen un recuerdo vivo en las poblaciones que vivieron estas épocas de violencia conectado con una especie de relato místico de las “maldiciones” que se desataron en los pobladores colaboradores con el ejército para dar con el paradero del “Che” y en las que según cuentan muchas de las personas colaboradoras murieron de enfermedades o en accidentes.

En ese sentido, el relato en torno a la figura del “Che” no se reduce solo a una explicación desde la memoria histórica y/o de circunstancias políticas. Por ejemplo, en los pobladores de la Higuera se estableció “La Ruta del Che” la cual atraviesa los lugares donde tuvieron los cadáveres de él y sus compañeros como “la lavandería”.

Igualmente, la figura de Tania la guerrillera, se recuerda no por su participación en el proceso político de la guerrilla sino por supuestos amoríos con la guerrillerada y los rumores de una relación que sostuvo con el general Barrientos. En torno a ello la autora establece una perspectiva crítica frente al entendimiento de la participación femenina en la guerra y, además, ratifica que las desapariciones tanto del Che como de Tania fueron las primeras que ejecutó el estado boliviano a ciudadanos extranjeros.

En todo caso, el triunfo de los Rangers bolivianos sobre el “Che” alimentó discursos patriotistas según los cuales, los militares derrotaron al referente revolucionario argentino produciendo así que Vallegrande y la Higuera se hicieran lugares conocidos en el mundo. No obstante, las poblaciones de Vallegrande recuerdan con mayor fervor las fechas de los carnavales propios y no los acontecimientos alrededor del Che.

Por otro lado, cuando se analizan los procesos políticos, se resta importancia al liderazgo de las mujeres y su relevancia en las luchas obreras durante el periodo de Barrientos como militar, cuyas estrategias violentas fueron el eje articulador de su figura, desde allí se podría interpelar el carácter colonial y la condición de dominación que las poblaciones legitimaron aceptando los discursos y políticas de la dictadura a través de la violencia; en eso los monumentos cumplen un rol importante en el establecimiento de los relatos, las celebraciones y de las perspectivas que se legitiman. Esto para decir que a pesar del tiempo transcurrido aún pervive la memoria del general René Barrientos Ortuño en las poblaciones en las que se instalaron todas las prácticas mencionadas y las memorias estudiadas.

Finalmente, el quinto y sexto capítulo se dedican a establecer las conclusiones por parte de la autora en las que se entretajan las significaciones de las plazas analizadas entendiendo por qué unas memorias están por encima de otras y cuáles son los símbolos que le dan esa significación a esos lugares, sobre todo en lo referido al abigarramiento de las memorias en torno al general Barrientos, donde se enfrentan las memorias oficiales en los lugares donde se aborda la investigación, de allí que se concluya que hay varias naciones y un solo poder donde cada población estudiada tiene puntos de vista particulares de los acontecimientos entre memorias subterráneas y oficiales.

Cabe destacar que la investigación es un valioso aporte en el uso de herramientas como la historia oral y el uso de la imagen en la reconstrucción de memorias para la interpretación de las plazas y monumentos que permiten dar cuenta de significados y discursos, así como en la activación de las memorias no escritas y que están presentes en las poblaciones. Esta riqueza en el relato podría fortalecer los trabajos que se piensen en perspectiva de mostrar lo subalterno, lo invisibilizado, olvidado u obviado por las lecturas convencionales de los hechos.

Notas

1 Fue un militar y político boliviano nacido el 30 de mayo de 1919 en Arque Bolivia ejerciendo el poder de la junta militar entre 1964 y 1966 y luego como presidente constitucional entre 1966 y 1969.

2 Palabra que traducida en quechua significa “*Maleza que crece libre en los campos*”.